

Sábado en honor a nuestra Madre de la Merced

13 de diciembre de 2025



Inicio

† (Se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Respuesta: Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Lectura bíblica

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 25, 1 – 13.

Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: El Reino de los Cielos será semejante a diez jóvenes que fueron con sus lámparas al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco, prudentes. Las necias tomaron sus lámparas, pero sin proveerse de aceite, mientras que las prudentes tomaron sus lámparas y también llenaron de aceite sus frascos.

Como el esposo se hacía esperar, les entró sueño a todas y se quedaron dormidas. Pero a medianoche se oyó un grito: "Ya viene el esposo, salgan a su encuentro".

Entonces las jóvenes se despertaron y prepararon sus lámparas. Las necias dijeron a las prudentes: "¿Podrían darnos un poco de aceite, porque nuestras lámparas se apagan?" Pero éstas les respondieron: "No va a alcanzar para todas. Es mejor que vayan a comprarlo al mercado".

Mientras tanto, llegó el esposo: las que estaban preparadas entraron con él en la sala nupcial y se cerró la puerta.

Después llegaron las otras jóvenes y dijeron: "Señor, señor, ábrenos", pero él respondió: "Les aseguro que no las conozco".

Estén prevenidos, porque no saben el día ni la hora.

Reflexión breve

La parábola de las 10 doncellas nos recuerda que no basta con "tener una lámpara" (decir que somos creyentes), sino que hay que llenarla cada día con el "aceite" del amor, la justicia y la esperanza.

En este Jubileo de la Esperanza, el Papa Francisco nos invitó a vivir con alegría y a encender la luz en medio de las sombras del mundo.

Nuestra Orden nació para liberar a quienes estaban cautivos, haciendo luz en medio de la oscuridad de las cautividades de ayer, de hoy y del futuro. Hoy, su carisma redentor nos anima a prepararnos no solo para nuestra salvación personal, sino para ser luz en la vida de otros: defendiendo al que sufre, acompañando al que está solo, levantando al que cayó.

Así como las jóvenes prudentes, seamos atentos; que no se duerma nuestra fe en medio de la distracción de lo superficial, y que nunca nos falte el aceite de la esperanza y del amor activo, como mercedarios para el hoy de nuestra historia.

Para reflexionar

- ¿Qué significa hoy “tener aceite en la lámpara”? ¿Cómo puedes mantener viva tu fe cada día?
- ¿Qué cautividad descubres hoy, y cómo podrías ser una luz de esperanza para quien la padece?
- ¿Qué podrías hacer esta semana para vivir el carisma redentor en tu colegio, trabajo, casa o comunidad?

Intenciones

Guía: a cada intención se responde: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- **Por la Iglesia y por el Papa León XIV**, para que, guiados por el Espíritu Santo, sigamos anunciando con alegría la esperanza del Evangelio y vivamos este Jubileo como un tiempo de renovación, fe y compromiso con los más pobres y cautivos de hoy. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- **Por todos los jóvenes del mundo y especialmente por los de nuestras comunidades parroquiales y educativas**, para que, como discípulos misioneros, vivan el carisma redentor de la Merced con generosidad, cuidando la libertad, la justicia y la dignidad de cada persona. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- **Por los que sufren cadenas visibles o invisibles**, por los presos, los enfermos, los migrantes, y los que han perdido la esperanza, para que la ternura de nuestra Madre de la Merced y el amor liberador de Jesús los consuele y acompañe. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Jesús, Esposo que viene en silencio y sorpresa, enséñanos a estar siempre preparados con nuestras lámparas encendidas de fe, amor y esperanza. Que nunca nos falte el aceite de la oración, del servicio y de la alegría compartida. Haznos atentos y dispuestos a iluminar la vida de quienes ven pasada a llevar su dignidad de hijos e hijas de Dios por las diversas cautividades actuales. Que como mercedarios, vivamos para liberar, amar y acompañar.

Amén.

Guía: Madre Dulcísima de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.

